

Arturo Sosa, S.J.: ¿Necesitamos la fe que da la audacia de buscar lo imposible?

Quisiera agradecer a las Voces de la Fe y al Servicio Jesuita a los Refugiados [(SJR)] por invitarme a celebrar el Día Internacional de la Mujer con ustedes, y a todos los aquí reunidos hoy. Aprovecho esta oportunidad para manifestar mi gratitud a las mujeres que van a hablar hoy, las mujeres que hacen la diferencia en sus familias y comunidades, especialmente en los rincones más remotos del mundo.

Estos son tiempos difíciles en nuestro mundo, y necesitamos ponernos de pie y trabajar juntos como mujeres y hombres de fe. Como ustedes saben, el tema global de la celebración de este año del Día Internacional de la Mujer es Sé Audaz para el Cambio. Aquí, en la Ciudad del Vaticano, físicamente en el centro de la iglesia, las Voces de la Fe y el SJR tratan de hacer Posible lo Imposible.

Especialmente aquí en Roma, ese es un cambio audaz! Me gustaría reflexionar sobre lo que significa lo imposible para mí como líder de la Compañía de Jesús, como ciudadano del mundo y como miembro de la Iglesia Católica.

Necesitamos tener la fe que da la audacia de buscar lo imposible, ya que nada es imposible para Dios. La fe de María que abrió su corazón como mujer a la posibilidad de algo nuevo: convertirse en la Madre del hijo de Dios. SJR: Resiliencia. Como ustedes saben, yo vengo de América Latina, un continente con millones de personas desplazadas. Con casi 7 millones, Colombia tiene el mayor número de desplazados internos en el mundo, y un número desproporcionado de ellos son mujeres y niños. Yo serví en la frontera entre Colombia y mi Venezuela nativa por 10 años. He visto de primera mano el sufrimiento de aquellos que se ven obligados a abandonar todo para salvar sus vidas. En Colombia, por ejemplo, las mujeres y las niñas se encuentran entre los más vulnerables, debido a la violencia generalizada causada por décadas de conflicto. Están expuestos al reclutamiento armado y es probable que sean víctimas de una forma de explotación u otra, desde la esclavitud moderna hasta el sexo de supervivencia y la trata de personas.

Muchos de ellos huyen a los países vecinos en busca de seguridad, y a menudo dependen sólo de sí mismos en sus esfuerzos por mantener a sus familias. También he sido testigo de la resiliencia de las mujeres. A pesar de esta realidad traumática, las mujeres a menudo encuentran su camino, no sólo para sobrevivir, sino también para superar todas las dificultades del exilio y la migración forzada.

Resiliencia es lo que nos permite avanzar y pensar en el futuro. La resiliencia es esencial para hacer posible lo imposible.

Permítanme darles un ejemplo. En la frontera venezolano-colombiana, el Servicio Jesuita a los Refugiados está presente desde hace más de diez años. Durante este tiempo, el SJR ha reunido a mujeres refugiadas de Colombia utilizando su expresión artística como punto de partida para redescubrir la resiliencia. Al expresarse creativamente a través del arte, las mujeres también comparten sus experiencias y crean una red de apoyo para mejorar su bienestar psicosocial. Este ambiente curativo es un lugar para escuchar y reunirse, es decir, con la capacidad de recuperación. La resiliencia fortalece a las mujeres y, en última instancia, da lugar a la esperanza y a la posibilidad de reconciliación con el pasado, con quienes las han dañado y con aquellos con los que viven ahora. La reconciliación requiere coraje, y, con demasiada frecuencia, incluso en 2017, el coraje de las mujeres, la resistencia de las mujeres, no se reconoce y se subestima. Mediante la construcción de las conexiones humanas la resiliencia vuelve a reparar el tejido comunal. Algunos pueden decir que esa resiliencia es imposible de descubrir: el SJR y las Voces de la Fe dicen lo contrario.

El Mundo: Colaboración Como miembro de la comunidad humana

Cada uno de nosotros probablemente está consternado por la situación de nuestro mundo. El desplazamiento humano ha alcanzado su máximo histórico, lo que representa un increíble sufrimiento humano en todo el mundo. Los conflictos en curso están en la raíz de la mayor parte de este exilio forzado. Hay más de 65 millones de desplazados entre nosotros: una de cada 113 personas en todo el mundo es ahora un solicitante de asilo, un desplazado interno o un refugiado. Tenemos que pensar en las maneras en que nosotros, como comunidad humana podemos responder. No puedo enfatizar suficientemente esta necesidad de colaboración entre mujeres y hombres. Creo que sólo juntos podremos lograr lo que hoy parece imposible: una humanidad reconciliada en justicia, viviendo en paz en una casa común bien cuidada, donde haya espacio para todos, porque reconocemos que somos hermanas y hermanos, hijos e hijas del Mismo Dios que es Madre y Padre de todos nosotros.

Necesitamos colaborar, apoyar y aprender unos de otros. Ya parece imposible imaginar la paz en lugares como la República Centroafricana, Sudán del Sur o Colombia. ¿Podemos tener la audacia de soñar que las mujeres y los hombres que trabajan juntos traerán la paz a estos países? Creo que estas imposibilidades pueden aproximarse a la realidad si las mujeres desempeñan un papel más importante en la conversación. No me sorprende que Angela Merkel haya sido el líder más valiente y visionario de Europa en esta época de fenomenales migraciones forzadas. Ella tuvo la compasión de mirar a los que estaban en necesidad, y la visión para ver que harían una contribución a Alemania y Europa.

Otro líder extraordinario es Ellen Johnson Sirleaf, Presidenta de Liberia. A través de su incansable dedicación y visión ha traído paz y reconciliación a su país devastado por la guerra de una manera que hizo que la mayoría de los hombres pensarán que sería imposible. Al mismo tiempo, la realidad generalizada es que las mujeres no son remuneradas por el trabajo que hacen, o son menos remuneradas que los hombres por el mismo trabajo. En Occidente, las mujeres ganan en promedio 70 centavos por cada dólar o euro que un hombre gana. La brecha crece en las áreas en desarrollo del mundo. Muchos de nosotros estamos mirando el mundo a través del prisma de la xenofobia y la estrechez mental en estos días, un prisma que parece alimentarse de la discordia y la marginación. En la revista jesuita América, la comentarista política Cokie Roberts, hija de dos ex miembros del Congreso de los Estados Unidos, pone la realidad sucintamente: ?? el Congreso necesita más mujeres. Entonces, quizás, sólo quizás, Washington volvería a funcionar. ¿Podemos escuchar atentamente la experiencia de las mujeres en la esfera pública, escuchar cómo trabajan juntas y ser inspirados por su valor. Estas son historias de hacer lo imposible. La Iglesia Católica: inclusión El papel de la mujer en la Iglesia puede ser, y ha sido descrito de muchas maneras: los guardianes de la fe, la columna vertebral de la Iglesia, la imagen de María viva entre nosotros.

Los jesuitas somos profundamente conscientes del papel que desempeñan las mujeres en nuestros ministerios: las mujeres laicas y religiosas sirven como presidentas y directoras de centros de retiro, maestras, y todo posible papel que uno pueda imaginar. Como ustedes probablemente saben, los Ejercicios Espirituales, el fundamento de la espiritualidad jesuita, fueron desarrollados por San Ignacio de Loyola antes de que los jesuitas fueran fundados. Nuestra espiritualidad está abierta a todos, mujeres y hombres que quieren ser mujeres y hombres con los demás y por los demás. En la iglesia más amplia, hay corrientes contrarias sobre el papel de las mujeres en este momento. Como dice el Papa Francisco, las mujeres desempeñan un papel fundamental en la transmisión de la fe y son una fuente cotidiana de fuerza en una sociedad que lleva adelante esta fe y la renueva.

La enseñanza de la Iglesia ciertamente promueve el papel de las mujeres dentro de la familia, pero también subraya la necesidad de su contribución en la Iglesia y en la vida pública. Se basa en el texto del Génesis, que habla de hombres y mujeres creados a imagen de Dios y de la praxis profética de Jesús en su relación con las mujeres. El Papa Francisco ha sido muy franco sobre las mujeres en la toma de decisiones y responsabilidades en la iglesia. También ha creado una ?Comisión de Estudio sobre el Diaconado de la Mujer? para explorar la historia y el papel de las mujeres en esta estructura de la iglesia, pero si somos honestos, reconocemos que la plenitud de la participación de las mujeres en la iglesia aún no ha llegado.

Esa inclusión, que llevaría a la iglesia, aún más profundamente, los dones de la resiliencia y la colaboración, sigue estando bloqueada en muchos frentes. Un aspecto ha sido mencionado por el Papa: tenemos que trabajar más para desarrollar una profunda teología de la mujer. Yo añadiría, que la eclesiología ??el estudio de la iglesia? que incluye a las mujeres es igualmente necesario si se quiere incluir los papeles de las mujeres como se debería, pues la inclusión de las mujeres en la Iglesia es una forma creativa de promover los cambios necesarios en ella.

Una teología y una eclesiología de la mujer deben cambiar la imagen, el concepto y las estructuras de la Iglesia. Debe empujar a la Iglesia a convertirse en el Pueblo de Dios, como fue proclamado por el Concilio Vaticano II. La creatividad de las mujeres puede abrir nuevas formas de ser una comunidad cristiana de discípulos, hombres y mujeres juntos, testigos y predicadores del Bien. Noticias. Pero quizá más importante aún, la inclusión de las mujeres también será un resultado de las preocupaciones clave del Papa. Al dar vida al Vaticano II e incorporar a los pobres a nuestra iglesia, Francisco está dando a las voces de las mujeres más oportunidades de hablar y de ser tomadas en cuenta. Nadie es más resistente que las mujeres que construyen y apoyan a la iglesia en las partes más pobres de nuestro mundo. En sus esfuerzos contra el clericalismo y el elitismo y el sexismo que lo acompañan, el Papa intenta abrir nuestro futuro a voces fuera del Vaticano, para llevar la experiencia del mundo a formar ese futuro. Lo opuesto al clericalismo es la colaboración, trabajando juntos como hijas e hijos bautizados de Dios.

Estos esfuerzos han iniciado el proceso de una mayor inclusión de las mujeres en el núcleo de la Iglesia. Tan desafiantes como la crisis de refugiados u otras cuestiones mundiales, para algunos de nosotros, esto podría ser verdaderamente, lo imposible. El mismo San Francisco de Asís dijo: ?Comienza por hacer lo que es necesario, entonces lo que es posible, y, de repente, estás haciendo lo imposible?. En ese espíritu, estamos aquí hoy para escuchar Voces de Fe, oír historias de resiliencia, colaboración e inclusión.

Hemos más que empezado. No pararemos.

Muchas gracias,

Arturo Sosa, S.J.

Voces de la fe